



ESTUDIO 1369

COMPLETOS EN CRISTO

PARTE 1

Cuando Dios nos quebranta, lo hace con el propósito de formarnos nuevamente, de una manera mejor de lo que estábamos antes y lo hace para que podamos ser hechos completos. Pablo hace una oración por los tesalonicenses en la cual habla de esta realidad: *"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo". 1 Tesalonicenses 5:23.*

Siempre podemos confiar en que el propósito de Dios para nuestra vida es que estemos completos y que nos multipliquemos, no que estemos en pedazos o que disminuyamos.

ESTAR COMPLETO INVOLUCRA TODO NUESTRO SER

Tenemos que reconocer que existen tres aspectos de nuestro ser: el espíritu, el alma y el cuerpo.

El cuerpo nos capacita para relacionarnos con lo que nos rodea. Tenemos cinco sentidos, podemos oler, ver, gustar, oír y tocar. Vivimos dentro de un caparazón físico que nos permite relacionarnos con el mundo físico. El alma incluye nuestra mente, nuestra voluntad, nuestras emociones, nuestra conciencia. No podemos ver el alma, pero cada persona sabe que forma parte de su ser. El alma es el medio que nos permite relacionarnos unos con otros. Estamos conscientes de nosotros mismos en relación con los demás. Nuestro espíritu constituye nuestro ser interior. A través del espíritu nos relacionamos con el Dios Todopoderoso.

Cuando Adán y Eva estaban en el huerto del Edén, su cuerpo, alma y espíritu eran perfectos. Dios les dio dominio sobre el mundo físico y vivían en perfecta armonía el uno con el otro y con Dios.

Dios les habló acerca de un árbol en particular en el huerto de Edén: *"Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás."* Génesis 2:17

Ellos comieron y murieron. Pero ¿En qué sentido murieron en aquel acto de desobediencia? No fue su cuerpo lo que murió, porque siguieron vivos durante cientos de años. No fue su alma, porque aún podían relacionarse el uno con el otro y con sus hijos. Lo que murió fue la capacidad de relacionarse con Dios espiritualmente. Pablo escribe lo siguiente: *"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia."* Efesios 2:1,2

Nuestro estado pecaminoso es de muerte interior. Una persona puede actuar muy bien en el plano físico y aún en el plano del alma, pero hasta que no tenga una relación correcta con Dios a través de Jesucristo, esta muerto en el plano espiritual. No podemos estar completos con sólo un buen cuerpo y buenas relaciones con el mundo físico, o con el alma en buen estado, disfrutando de buenas relaciones con otras personas. Para estar completos nuestro espíritu debe estar limpio y en una buena relación con Dios.

Cuando el Espíritu Santo mora en nosotros, adquirimos una sensibilidad hacia Dios, tenemos una relación viva con Él. Esta relación nos permite hablar con Él y permite a Él hablar con nosotros. Estamos abiertos de manera nueva a comprender la palabra de Dios y a percibir la guía del Espíritu Santo. También nos volvemos más sensibles al pecado y al poder del Espíritu Santo para redargüirnos. ¡Nuestro espíritu ha nacido de nuevo, y tenemos una nueva vida espiritual!

El creyente en quien mora el Espíritu Santo posee un nuevo sistema de control en su ser. El Espíritu Santo pone bajo la dirección del espíritu todos los apetitos, deseos e impulsos de la carne y del alma. Se restablece el orden divino en el cual fuimos creados: el espíritu está sobre el alma y sobre el cuerpo. Cuando esto sucede podemos estar *completos*.

Por lo tanto, la rebelión que nos impide estar completos es una rebelión del espíritu. Las cosas que se levantan como obstáculos para que nuestro ser este completo son en definitiva cosas que se encuentran en el espíritu, entre ellas: falta de confianza, orgullo, codicia, enojo, odio, amargura, temor, etc.

Para que El Señor nos pueda hacer completos, Él debe tratar con las áreas de la vida que nos impiden ser completos.

ESTAR COMPLETO ES MÁS QUE UNA CUESTIÓN SUPERFICIAL

El problema que tienen muchas personas es que no ven los principios espirituales involucrados en las diversas situaciones y circunstancias con las que se encuentran diariamente. A pesar de que han nacido de nuevo en su espíritu, continúan viviendo (por la fuerza del hábito y también por la fuerza de la voluntad) de acuerdo con los viejos modelos. Ven las cosas sólo en forma superficial y responden a la vida superficialmente.

Cuando comenzamos a ver la vida en la forma en que Dios la ve, descubrimos que la vida tiene una corriente espiritual debajo de la superficie que siempre esta fluyendo. Todo lo relativo a la vida fluye de la dimensión espiritual. Nuestros deseos, ideas y emociones están motivados por el espíritu y fluyen a través del alma para expresarse finalmente en el cuerpo. Cada acto de relación con otras personas, lo que decimos, lo que hacemos, a quien vemos y por que lo decimos, tiene una dimensión y un propósito espiritual. En realidad, todo lo que hacemos en el plano físico, mental o emocional tiene un componente espiritual.

Las preguntas más importantes que debemos hacernos son las siguientes:

- ¿Qué está sucediendo en el área espiritual de mi vida?
- ¿Qué desearía Dios hacer en mi relación con Él?
- ¿De qué manera podría Dios obrar en mi vida para restaurarme, renovarme, hacerme de nuevo y ajustar mi relación con Él?
- ¿De qué manera puede obrar Dios en esta situación o circunstancia para hacerme una persona más completa?

Estas preguntas nos llevan directamente al propósito de Dios: una relación de total confianza en Él, de tal manera que Él pueda usarnos como hombres y mujeres completos, fuertes en espíritu y completamente obedientes a Él y sujetos a su dirección.

El propósito de Dios siempre se logra en el nivel espiritual. Las circunstancias externas pueden variar o no. Con seguridad cambian de acuerdo con los tiempos de Dios. Nuestra responsabilidad es someternos no sólo a lo que Dios desea hacer en nuestra vida, sino también a su propósito en cuanto a su tiempo. Es posible que la plenitud (una vida completa) no llegue rápida o fácilmente, ¡pero vale la pena esperar!